

# Libertad, divino tesoro

**DR. EDUARDO J. PADRÓN**

PRESIDENTE DEL MIAMI DADE COLLEGE



## OPINIÓN

Estos días han trascurrido abundantes en emociones por circunstancias diversas pero que se entrecruzan. Me van directo al corazón las noticias de aquellos ancianos gloriosos que nos regalaron un día la liber-

tad que hoy disfrutamos cuando frenaron en Europa la expansión y el empoderamiento siniestro del nazismo. Hace setenta años eran tan jóvenes como los estudiantes que cada día veo, presurosos, concurrir a las aulas del Miami Dade College.

Dieron un altruista e idealista paso al frente

para defender a la humanidad, en un gesto universal, más allá de las personales y seguras fronteras de los pueblos y ciudades de los Estados Unidos de donde partieron abrazando y besando a sus familiares hacia la incertidumbre de la guerra.

Y me vuelvo a convencer de que la libertad no es una entelequia en esta gran nación donde tanto se le respeta y venera. No se trata de un concepto vacío, sin resonancias, sino la piedra fundacional de una sociedad que sigue

marcando la pauta del futuro de la humanidad, hasta tanto no se demuestre lo contrario o aparezca en el horizonte de las certidumbres una alternativa tan funcional y realista.

La sombra benefactora del heroísmo de los pocos sobrevivientes y de aquellos que se inmolaron en las frías costas de Normandía durante los combates del llamado "Día D", protege y cubrirá, como un manto sagrado, a todas las personas que no se transan por una vida mediatizada por dogmas de distinta denominación o gobiernos despóticos. Ciudadanos que desean para sí y para sus cote-

rráneos o descendientes, la venerable capacidad de la autodeterminación, sin intromisiones ni límites absurdos a sus potencialidades personales e intelectuales.

Por estos días hemos sabido que la Florida es uno de los estados que más extranjeros naturaliza cada año. En Miami Dade College tuvimos la suerte, otra vez, de ser los anfitriones de la más reciente ceremonia de ciudadanía, celebrada en nuestro histórico Teatro Tower de La Pequeña Habana. Allí el Alcalde la Ciudad de Miami, mi buen amigo Tomás Regalado, en compañía del Comisionado

Frank Carollo, tuvieron palabras de inspiración para los cincuenta nuevos estadounidenses donde les recordaron que a partir de ese momento formaban parte oficial, porque ya lo eran de modo espiritual, de la más importante democracia del mundo y que, entre los desafíos habituales de la vida, no encontrarían obstáculos que pudieran impedir sus sueños y esperanzas.

Sin aquellos muchachos que frenaron la expansión del mal, hace setenta años, esta gran nación que nos acoge no fuera la tierra de oportunidades sin parangón en la historia ●